

Fabio Gómez Cardona

*El jaguar
en la literatura
Kogi*



Colección *La Tejedora*



Universidad
del Valle

Programa ditorial


Facultad de Humanidades
Escuela de Estudios Literarios
Maestría en Literaturas
Colombiana y Latinoamericana

...los antiguos Tairona, antepasados de los actuales habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogi, Ijca, San-há), desarrollaron la maestría en la medida y el dominio de los tiempos mediante la observación rigurosa de los ciclos de los astros; los resultados de sus observaciones y su interpretación los consignaban en diversos medios como mapas hechos en la roca, bastones con muescas y a través de la transmisión oral. La comunión (el consumo) de enteógenos en los rituales chamánicos les posibilitaba la incorporación de los dioses y la proyección sobre el espacio y el tiempo; estos rituales les permitía desplazarse hacia otros niveles del mundo y de la realidad, conectarse con el principio y el fin del universo y extraer de allí la sabiduría que legaron a la humanidad a través de los mitos y las tradiciones que aún perduran en la ciencia tradicional de los Mámás.

Mucho de ese saber habría de perderse por las múltiples vicisitudes históricas y quizá, en el transcurso de la destrucción de la nación Tairona y en el proceso de reorganización cultural que los transformó de una confederación de tribus guerreras en un pueblo de pacíficos sacerdotes en armonía con el universo. Todavía quedan vestigios de ese misterioso saber, expresado en el lenguaje metafórico de los mitos y en los complejos rituales que reactualizan los actos primigenios, reordenan el cosmos y configuran los mapas del tiempo.



Universidad
del Valle

Programa ditorial

EL JAGUAR
EN LA LITERATURA KOGI
Análisis del complejo simbólico asociado con el
Jaguar, el chamanismo y lo masculino
en la literatura Kogi

FABIO GÓMEZ CARDONA

Profesor Asistente de la Universidad del Valle. Doctor en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Director del Grupo de Investigación en Literaturas y Culturas Amerindias *Mitakuye Oyasín*.

Ha publicado el libro *La Mujer en la literatura Kogi: el simbolismo de lo femenino en la literatura y la cultura kogi*; y ensayos varios sobre literaturas amerindias en la revista *Poligramas* de la Escuela de Estudios Literarios.

Ha publicado poemas de manera dispersa en revistas culturales y literarias, en la antología *Voces y Diferencias*, una parte en versión bilingüe por la revista *Al Norte*, del Instituto Cervantes de Bremen (Alemania) y en la revista *Vois d'encre*, de Villeneuve d'Ornon (Francia).

Su más reciente trabajo de investigación versa sobre Interculturalidad y Violencia Étnica en la Literatura Colombiana del siglo XX.

EL JAGUAR
EN LA LITERATURA KOGI
Análisis del complejo simbólico asociado con el
jaguar, el chamanismo y lo masculino
en la literatura Kogi

FABIO GÓMEZ CARDONA



Colección Trabajos de Grado Meritorios
Maestría Literatura Colombiana y Latinoamericana
Escuela de Estudios Literarios
Universidad del Valle
Colombia

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: El jaguar en la Literatura Kogi. Análisis del complejo simbiótico asociado con el jaguar, el chamanismo y lo masculino en la cultura Kogi

Autor: Fabio Gómez Cardona

ISBN: 978-958-670-806-7

ISBN-PDF: 978-958-5164-86-4

DOI: 10.25100/peu.555

Colección: La Tejedora - Escuela de Estudios Literarios

Primera Edición Impresa junio 2010

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Fabio Gómez Cardona

Ilustración de carátula: Orlando López Valencia

Diseño y diagramación: Unidad de Artes Gráficas

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo a las compañeras y compañeros que han integrado nuestro Grupo de Investigación **Mitakuye Oyasín**; a **Laura Lee Crumley**, a mis colegas de la **Escuela de Estudios Literarios**, a **Juana María Soto** y a **Agni Sophía Gómez**, por apoyarme siempre, por la amistad, por el afecto, por el amor.
Muchas Gracias.

Fabio Gómez Cardona

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
Capítulo 1	
LA ESCRITURA Y LA TRADICION ORAL	
DOS GRANDES CAUCES DE LA LITERATURA	
Introducción	17
La oralidad y la escritura en la literatura universal	21
La literatura fundacional en América	29
La tradición oral	32
El relator	33
Etnoliteratura	34
La literaturización de lo indígena	38
Capítulo 2	
LA LITERATURA KOGI:	
UNIVERSALIDAD Y PARTICULARIDAD	
Trabajos antropológicos sobre los kogi	43
Textos escritos por indígenas kogi	46
Los textos de la tradición cultural kogi: caracterización general	48
Principales características de la literatura kogi	53
El concepto de cosmovisión	59
Mitología kogi	62
Capítulo 3	
EL JAGUAR EN LA MITOLOGIA KOGI	
Introducción	69
Kashindúkua: El chamanismo y la concepción de la enfermedad	76
Noána-sé: Organización social, incesto y exogamia	88
Námaku: La lucha contra el destino y la tragedia	
del conocimiento	93
A manera de conclusión	101

Capítulo 4**LO MASCULINO EN LA MITOLOGÍA KOGI**

Sintana el héroe solar	105
Duginavi el héroe cultural. La lucha por el dominio de los elementos	117
Sekuisbuchi: Una vida sexual agitada, una vida social degradada	124

Capítulo 5**APROXIMACIONES AL CONCEPTO KOGI DEL COSMOS**

La coca: Mujer, alimento y memoria en la literatura kogi	133
Otras aproximaciones a la cosmovisión kogi	144
El tiempo en la cosmovisión kogi	154
Poética del tiempo	154
El tiempo de la gestación	158
El tiempo de la perdurabilidad	158
Tiempo y relatividad	160
El tiempo de la abominación	161
El tiempo y su medida	162
En el templo del tiempo	166
El tiempo de la destrucción	167
Numerología y temporalidad	170

Capítulo 6**LA FIGURA DEL CHAMAN EN LOS RELATOS****MITICOS KOGI**

Héroes míticos y chamanismo	175
El chamanismo	179
El chamanismo en los relatos míticos kogi	186
Motivos y símbolos chamánicos en los relatos kogi	188
Muerte y resurrección o muerte simbólica	189
Transformación en un animal para lograr diversos propósitos	191
Una geografía sagrada	193
Axis mundi	195
Objetos de poder	196

<i>El jaguar en la literatura Kogi</i>	11
Plantas de poder	198
La iniciación chamánica	198
Capacidad de poder extrasensorial	199
Lo masculino, el jaguar y el chamanismo	200
Capítulo 7	
REFLEXIONES FINALES A MANERA DE CONCLUSIÓN	203
BIBLIOGRAFÍA	215

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INTRODUCCIÓN

Este libro contiene siete capítulos. En el primero se discuten a manera de introducción general, los problemas relativos a la definición de un campo de investigación que estudia las relaciones entre las tradiciones narrativas orales de la literatura popular y la tradición escrita de la literatura universal. Se presentan las definiciones preliminares que soportan la pertinencia, validez e importancia de este tipo de trabajos.

En el segundo capítulo nuestra investigación está centrada específicamente en la cultura kogi y sus relatos míticos. Dado que en el común de la sociedad colombiana hay una relativa ignorancia sobre las etnias que constituyen nuestra nacionalidad, entre ellas la kogi, hemos considerado necesario presentar una especie de estado actual de nuestro conocimiento en torno a la cultura kogi y definir a grandes rasgos las características de su literatura.

Los capítulos tres, cuatro, y cinco consisten en el análisis textual de un conjunto de relatos míticos, privilegiando en nuestro análisis una isotopía de lectura que destaca el simbolismo, los temas y las figuras de lo masculino. Para efecto del análisis se sigue la propuesta metodológica de la antropología estructural desarrollada por Claude Lévi-Strauss que sirvió de fundamento para el desarrollo y enriquecimiento de las teorías estructuralistas en la literatura, la semiótica literaria y la narratología. Lévi-Strauss define como punto de partida para el análisis mitológico la diferenciación de tres niveles, a los cuales denomina almacén, código y mensaje. Por almacén se refiere básicamente al estatus estructural del mito. El concepto de código nos conduce a la definición de grandes isotopías y temas que posibilitan la lectura del relato en una multiplicidad de niveles, que obligan a la actualización tanto de un diccionario como de una enciclopedia

específica correspondiente al universo semántico ideológico del grupo cultural, que en otro modo de aproximación a la interpretación de los textos se ha homologado aquí con el concepto de cosmovisión. Finalmente, el concepto de mensaje pone en juego el problema de la interpretación del sentido del texto. Esto incluye la superficialidad del discurso verbal y la intencionalidad explícita de la fábula, así como los sentidos profundos que son revelados por el análisis: las categorías semánticas, sus oposiciones, las transformaciones y, en últimas, el funcionamiento de una lógica que opera en los relatos míticos y que da cuenta de una manera de concebir, interpretar y construir el universo.

Por otra parte, dado que uno de los conceptos cruciales en el trabajo de investigación es el concepto de símbolo, y hay toda una problematización muy compleja en torno a la utilización del mismo por parte de una corriente de la crítica estructural reacia a conferir a este concepto un estatus dentro de las categorías semióticas, he aprovechado los desarrollos preliminares que desde la semiótica literaria y la narratología ha realizado el profesor Eduardo Serrano a partir de la funcionalidad de los conceptos de temático y figurativo, para abordar algunas de las nociones fundamentales de la literatura popular tradicional y establecer el puente que me ha posibilitado realizar el trabajo del análisis del simbolismo de lo masculino en la literatura Kogi. Concretando más, la otra dirección que se ha seguido en el análisis se apoya fundamentalmente en los trabajos desarrollados por Mircea Eliade desde la historia de las religiones; de su propuesta he tomado los conceptos de mito, cosmovisión, chamanismo, símbolo, niveles de mundo, etc., que considero me parecen vitales e imprescindibles a la hora de intentar aproximarnos a la literatura sagrada de una comunidad étnica, a su pensamiento religioso, a sus concepciones en torno a lo real, configuraciones de mundos, espacios y tiempos, sagrados y profanos.

El capítulo tercero está centrado en el análisis de tres mitos: Kashindúkua, Noána-sé y Námaku. Estos personajes son tres de los antepasados míticos de los kogi que se caracterizan como

hombres que tienen la potestad de transformarse en jaguares. Estos tres mitos dan cuenta en su nivel etiológico del origen de las enfermedades, la muerte y las técnicas curativas.

En el capítulo cuatro se analizan tres mitos centrados en las figuras de los héroes masculinos, el héroe solar y el héroe agrícola, Sintana y Duginavi, y una especie de héroe negativo o antihéroe, Sekuisbuchi, que nos permite conocer la faceta más oscura y abstrusa de lo masculino en el pensamiento kogi.

En el capítulo cinco se trata de cerrar un círculo que se abrió con la indagación en torno al tema de lo masculino, para mostrar cómo lo masculino y lo femenino están íntimamente vinculados en el concepto kogi del cosmos. A partir del análisis de los relatos que cuentan el origen y la obtención de la coca como principal bien cultural de los kogi, nos introducimos en ese otro complejo simbólico sumamente importante de su mitología como es el de lo femenino, sin el conocimiento del cual prácticamente sería imposible tener una idea clara de la complejidad de las concepciones kogi en torno al hombre, la sociedad, el mundo natural y el mundo espiritual. En el mito del origen de la coca se destaca la presencia de una heroína cultural de tipo solar muy interesante, llamada Bunkueiji. Procuramos presentar una síntesis del conjunto de imágenes de lo masculino y de lo femenino en los relatos míticos, que nos dan cuenta de una cierta configuración del universo-mundo y complementamos esta aproximación al concepto kogi del cosmos haciendo un recorrido por las imágenes más importantes que configuran sus concepciones del tiempo.

El capítulo seis es un ensayo centrado en la figura del chamán. En él se retoman los asuntos, temas y símbolos más importantes que han sido trabajados en los capítulos anteriores, evidenciando los vínculos que unen los temas de lo masculino y el chamanismo, con las figuras del jaguar, los héroes míticos, la configuración de una geografía sagrada y en general todo el complejo simbólico asociado con una cosmovisión chamánica.

Finalmente, en el capítulo séptimo nos hemos permitido presentar ante el lector unas reflexiones personales, a manera de

conclusión, en donde trazamos una síntesis de nuestro recorrido y una valoración del significado que la realización de este trabajo ha tenido para nuestro ser más íntimo.

La mayoría de los ensayos que componen los capítulos de esta tesis, fueron objeto de presentaciones preliminares en las sesiones del Seminario permanente del Grupo de Investigación en Literaturas y Culturas Amerindias Mitakuye Oyasin, bajo la dirección de la profesora Laura Lee Crumley. Algunos de estos ensayos han sido presentados también como ponencias en eventos culturales en la biblioteca de la Universidad del Valle y en el Centro Cultural Santiago de Cali. El capítulo 1, fue publicado en la revista *Poligramas* N° 18 del segundo semestre del 2002. He procurado ser sumamente claro y sencillo en el lenguaje utilizado, tratando de que fuese accesible a un público amplio, así como he intentado que cada capítulo pudiese ser leído como un texto independiente.

Capítulo 1

LA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN ORAL DOS GRANDES CAUCES DE LA LITERATURA

Introducción

Una revisión sumaria de los principales textos, manuales, historias y obras generales de divulgación sobre la literatura colombiana¹ nos enfrenta con la evidencia, por una parte, que la temática relativa al mundo indígena, sus tradiciones narrativas, sus cosmovisiones y su presencia en la producción literaria de los autores colombianos, no ha sido suficientemente estudiada por la crítica literaria colombiana. De esta manera podría pensarse equivocadamente en la inexistencia de una literatura indígena o indigenista en Colombia.² Por otra parte, y aunque parezca contradictorio, estos mismos manuales evidencian y mencionan unos contados casos, casi excepcionales, de autores que han abordado en su producción literaria, ya sea novelística, poética o dramática, como tema, como objeto literario o como motivo principal de su obra al indio y su mundo.³

¹ Si bien en el marco de esta investigación me estoy refiriendo principalmente a la literatura indígena en Colombia, me parece necesario aclarar que muchos de estos aspectos pueden ser coextensivos a la literatura indígena en América, y no es por una concepción meramente nacionalista, sino básicamente por las limitaciones propias que le he impuesto a mi trabajo; por otra parte, es bien conocido que en otros países como México, Perú y aun Paraguay se ha avanzado bastante en el conocimiento de estas literaturas, campo que en Colombia no ha sido suficientemente explorado.

² Los conceptos y las palabras que los nombran tienen indefectiblemente una historia; esa historia marca ciertos valores, a veces exaltantes, a veces peyorativos; esto nos impele a utilizar los subrayados, las comillas, los subíndices, para infundirles un sentido especial, propio, íntimo, el cual casi nunca coincide con el que la historia les ha trazado. Tal cosa ocurre aquí con conceptos como indianismo, indigenismo, neoindigenismo, literatura oral, etc., conceptos que irán siendo objeto de discusión a lo largo de este trabajo; el lector, por tanto, nos concederá el privilegio de hacer un uso simple y desprevenido de los términos, de manera que entre tanto, la comunicación sea posible.

³ Este asunto lo he desarrollado en un artículo titulado "Presencia de lo Indígena en la Literatura Colombiana". Revista *Poligramas* N° 16, Universidad del Valle, primer semestre del 2000.

Aunque en un principio la crítica se mostró remisa a ocuparse de textos amerindios y a menudo los relegaba al estudio de la antropología, la etnología, la historia, etc., sin tener en cuenta su carácter literario, hoy en día se les concede su justo valor y son lectura obligada por constituir las primeras muestras de lo autóctono americano, ajeno a la tradición de occidente y, por tanto, el verdadero origen de nuestra literatura. Este cambio de orientación en cuanto al estudio de las obras indígenas se refleja de manera evidente en el *Popol Vuh* -posiblemente el texto más representativo de la literatura amerindia-, el cual ha inspirado varias obras de imaginación y numerosos estudios, ensayos y traducciones. El recobro del *Popol Vuh* para las letras americanas ha sido, no obstante, un proceso lento y difícil como seguramente lo será el de la epopeya amazónica (Orjuela, 1986: 19 - 20)

A pesar de la opinión adversa de algunos estudiosos, la crítica hoy en día generalmente acepta que la literatura nacional debe buscar sus raíces más antiguas y autóctonas en las culturas aborígenes y en las leyendas, mitos, poemas y narraciones indígenas conservadas en la tradición oral, que poco a poco han ido rescatando los investigadores y especialistas, salvándose de esta manera un legado cultural del cual deben sentirse orgullosos todos los colombianos.

Nuestra literatura recibe, sin embargo, además del elemento indígena, otro aporte fundamental de la tradición de occidente, transplantando de Europa al nuevo mundo a través de la lengua castellana, la cual ha hecho posible no sólo la transcripción y conservación de la mayor parte de los textos indígenas conocidos, sino la creación de una literatura americana con fisonomía e identidad propias, pero que por estar escrita en español se inserta en el rico venero de la producción literaria del mundo hispánico (p. 47).

Ahora bien, si la relación entre esta producción literaria nacional y el mundo amerindio ha pasado desapercibida para la crítica literaria, el caso es mucho más grave cuando se trata de hablar de una literatura indígena en Colombia; no se concibe siquiera la posibilidad de una tradición narrativa diferente a la occidental, que se manifiesta en diversas textualidades no necesariamente escritas, en mitos, poesía, leyendas, cuentos, cantos,

y dramatizaciones que tienen sus propias leyes, su propia lógica y su propia poética; sólo que esas características no obedecen a los patrones estéticos y culturales que la tradición narrativa de occidente ha canonizado y con un espíritu etnocentrista ha pretendido imponer como los únicos válidos. En este sentido, es interesante presentar, a manera de constatación, el debate que plantea el profesor Jorge Nieves Oviedo, a cuyo texto remitimos al lector interesado, pero de quien retendremos esa concepción restringida de literatura que venimos cuestionando:

El término [literatura] ha ido consolidando su espectro semántico en el curso de los últimos cinco siglos hasta llegar al sentido restringido que posee en la actualidad. Después de haber significado “la cultura”, “el saber en general”, poco a poco ha ido definiendo su sentido presente, dejando de lado significaciones genéricas como “lo escrito”, “cualquier texto”, e incluso, poco a poco se abandona el sentido de “información especializada”.

Podemos afirmar que en estos finales del siglo veinte [literatura] tiene el sentido casi excluyente de /un tipo de práctica significante específica, ligada a determinados contextos de producción, distribución y recepción/ lo que da un carácter restringido.

En nuestra sociedad actual, no aborígen, la literatura funciona como un proceso iniciado por un productor individual, quien a partir de motivaciones diversas, genera unas manipulaciones con los signos del lenguaje verbal, determinadas de acuerdo a operaciones significantes codificadas socialmente y proyectando -abierta y veladamente- la inserción del producto en los circuitos socioeconómicos de distribución y consumo, (en el proyecto occidental casi siempre bajo la forma de *texto escrito*; es decir, se *escribe*, no sólo se textualiza) (1994).

En los últimos años, debido a diversos factores, esta situación ha cambiado un poco; el avance y desarrollo de una conciencia (¿global?, ¿intercultural?) diferente, la evolución misma de la literatura y la crítica en Colombia, en América y el mundo, la radical revaloración que con motivo de la celebración del llamado “descubrimiento de América” sufrió la interpretación

de este hecho; pero sobre todo la crisis en los paradigmas que sustentaban el proyecto del mundo moderno, los cuales se han revelado insuficientes para responder a los retos epistémicos, políticos, éticos y estéticos de la post-modernidad.⁴

El despertar de una nueva sensibilidad, más abierta a los problemas y las cuestiones que suscita la copresencia en el tiempo y el espacio de multiplicidad de culturas, de lenguas, de cosmovisiones y de pensamientos nos posibilita el desarrollo de un trabajo que se ocupa no sólo de la transtextualidad sino de la interculturalidad, liberándonos en cierta forma de la pesada carga que significó durante siglos la imposición de una sola visión, de un único modo de entender los problemas de la cultura y del arte. En este sentido, nos parece sumamente valiosa y esclarecedora la re-visión crítica que desde la misma Europa se ha venido realizando de aquellos paradigmas eurocéntricos con los cuales pretendieron mirar a los demás pueblos del mundo, como lo revela la reflexión de Todorov (1991):

Nuestras ideas respecto a la literatura y el comentario no siempre han existido. La formación misma de la noción <<literatura>>, con su contenido actual, es un hecho reciente (del final del siglo XVIII). Antes, se conocían cabalmente los grandes géneros (poesía, epopeya, drama) así como los pequeños, pero el conjunto en el cual se les incluía resulta más amplio que nuestra literatura. La <<literatura>> nació de una oposición con el lenguaje utilitario, el cual encuentra su justificación fuera de sí mismo. Por consiguiente, se desvalorizarán las relaciones entre las obras y lo que éstas designen, expresen o enseñen, es decir, entre ellas y todo lo que les sea exterior; en cambio, se dirigirá una constante atención a la estructura de la obra misma, al enlace interno de sus episodios, temas e imágenes. Desde los románticos hasta los surrealistas y el *Nouveau Roman*, las escuelas literarias se han basado en estos principios esenciales, aunque discreparan en los detalles o en la elección del vocabulario” (p. 11).

⁴ Véase a propósito de la revaloración crítica de este fenómeno las obras del profesor Alvaro Pineda Botero: *Del Mito a la Postmodernidad: La Novela colombiana de Finales del Siglo XX y La Fábula y el Desastre: Estudios Críticos sobre la Novela Colombiana 1650-1931*.

“Se trata pues, de una concepción *inmanente* de la literatura, que coincide con la ideología dominante de la época moderna (me valgo del término <<ideología>> en el sentido de sistema de ideas, de creencias, de valores comunes a los miembros de una sociedad sin oponerlo a la conciencia, a la ciencia o a la verdad, etc.). ...

[...] La sustitución de la búsqueda de una trascendencia por la afirmación del derecho de cada individuo a juzgarse a partir de sus propios criterios concierne tanto a lo ético y a lo político como a lo estético: los tiempos modernos estarán marcados por el advenimiento del individualismo y del relativismo. Decir que la obra está regida por una mera coherencia interna y sin referirse a los absolutos exteriores, que sus sentidos son infinitos y no jerarquizados, es igualmente formar parte de esa ideología moderna” (p. 13).

Quizás hoy mejor que antes, percibimos lo que está en juego con esta discusión. La reflexión sobre la literatura y la crítica participa en los movimientos ideológicos que dominan la vida intelectual (y no sólo intelectual) en Europa durante lo que se denomina época moderna. Antiguamente se creía en la existencia de una verdad absoluta y común a todos, de un patrón universal (el cual coincidió durante varios siglos con la doctrina cristiana). El derrumbamiento de esta creencia, el reconocimiento de la diversidad y de la igualdad de los hombres, conducen al relativismo, al individualismo y, finalmente al nihilismo (Pág 14).

De esta manera pues, se ha empezado a revelar la presencia y a valorar los aportes de las culturas indígenas del pasado y del presente en el panorama de las culturas nacionales; se publican los textos míticos, los poemas y cantos, recopilados por los investigadores, y se empieza a mirar con otras perspectivas la presencia de esas culturas, de esas tradiciones y de esas cosmovisiones en las obras de los autores nacionales.

La oralidad y la escritura en la literatura universal

A continuación presentamos de una manera sintetizada un panorama general de aquello que hemos denominado **La Literatura Indígena en Colombia**. Debemos comenzar por tanto con la aclaración de aquello que entendemos por este cam-

po y las diversas manifestaciones que abarca. En el marco de esta investigación, hemos definido por **Literatura Indígena** el conjunto de manifestaciones discursivas a manera de relatos, propias de la tradición oral de las comunidades indígenas colombianas; estos relatos abarcan aquellos textos que conocemos como mitos, leyendas, tradiciones etnohistóricas y cuentos, entre otros.

Como quiera que en el ambiente académico (colombiano) la aplicación del término **literatura** a este tipo de narraciones es cuestionada, sobre todo por aquellos sectores que conservan una visión estrecha y eurocentrista del arte y del conocimiento, se hace necesario precisar de manera clara toda una serie de conceptos que pondremos en juego y en cuestión; y establecer las resemantizaciones de los términos que consideramos pertinentes para aproximarnos al conocimiento de este tipo de producciones textuales de los pueblos y culturas que conforman e integran nuestra identidad americana en primera instancia y comprendida dentro de ella la nacionalidad.

Abordemos en primera instancia el concepto mismo de literatura: son varias las cuestiones a determinar; diversos autores lo han tratado y las respuestas varían por supuesto dependiendo de las opciones personales e ideológicas de los mismos. Así, por ejemplo, Roland Barthes, una de las voces más representativas de la “Nueva Crítica” estructuralista francesa declaraba:

Ante todo es necesario tener en cuenta que la cuestión “qué es la literatura” constituye un problema relativamente reciente.

En la cultura occidental, se ha hecho literatura durante mucho tiempo sin avanzar realmente en el camino de una teoría de la literatura, de una teoría del ser de la literatura.

[...]

Si se acepta elaborar provisionalmente una respuesta tradicional, se puede afirmar que, indiscutiblemente, la literaria, la expresión literaria, es una manifestación de tipo estético, de tipo artístico, del mismo rango que la pintura, la escultura, la música y, actualmente el cine. Por consiguiente, podemos afirmar que es una expresión estética que opera a través de signos muy precisos: los signos escritos. La literatura es un fenómeno

esencialmente escrito. **Existen algunos países que poseen una literatura oral, mas, para nosotros los occidentales, la literatura es ante todo un objeto escrito** (1973: 11-12).”

Como ya ha sido expresado suficientemente por los artistas y críticos que la han abordado, no existe una respuesta sencilla para la pregunta ¿qué es la literatura? Empecemos por decir que hasta ahora ha habido una concepción predominante a nivel académico, etnocentrista, y más aún eurocentrista que funciona con un concepto a la vez restringido pero al mismo tiempo ambiguo de lo que es la literatura, según la cual un elemento básico preponderante para definir la literatura sería la escritura; sin embargo, históricamente y en la actualidad, esta concepción cae por su propio peso, puesto que a las obras específicamente literarias canónicamente reconocidas, se puede agregar toda una serie de textos de la más diversa índole que ni en su momento ni en la pretensión de sus autores fue concebida como “literatura”.

En cuanto a la literatura, es muy probable que sea incluso más antigua que la escritura. Por comparación con los pueblos primitivos actuales, entre los cuales es un fenómeno universal la literatura oral, podemos pensar que también los pueblos anteriores a la invención de la escritura poseían ya ciertas manifestaciones literarias elementales, como narraciones épicas y poemas líricos. En cualquier caso, ya entre los documentos escritos más antiguos que conocemos -las tabletas de arcilla sumerias- se encuentran poemas épicos y poemas líricos, himnos y mitos religiosos, proverbios, fábulas, elegías. Así pues, la literatura es al menos tan antigua como la escritura”.⁵

Tratados filosóficos, históricos, de medicina, de astronomía, de alquimia, leyes y constituciones, documentos religiosos, cartas de amor y de las otras, y tal vez hasta recetarios mágicos y de cocina, han recibido el estatuto de literatura y no solamente porque han perdurado en su carácter de textos escritos.

⁵ Enciclopedia Universitas, tomo 7, Salvat editores 1979, P. 7.